

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 8 de Marzo de 1924.

Número 10.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL.
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »		
Año.....	6,00 »		
PROVINCIAS		CORRESPONSALES	
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números.	1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 »		
Año.....	6,00 »		

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El sábado por la mañana el general Aguilera envió al subsecretario del Ministerio de la Guerra, para que le tramitase, su dimisión de la presidencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina. El general dijo á los periodistas que había dimitido por encontrarse cansado de la mucha labor que durante largo tiempo había tenido que hacer en la presidencia del alto Tribunal. Añadió que estaba muy satisfecho de sus compañeros del Consejo y del Directorio. El general Primo de Rivera confirmó por la tarde todo lo dicho por el general Aguilera; y en la reunión celebrada por el Directorio el mismo sábado por la noche fué aceptada la dimisión.

Para sustituir al general Aguilera se ha nombrado al general Weyler. En la nota en que se da cuenta de este nombramiento se ensalza la figura del general Weyler, se reconoce que la atención pública está pendiente del fallo en las causas derivadas de los sucesos militares del año 1921, y se afirma que se llegará al fallo en breve, con lo que habrá desaparecido este motivo de pasión que no ha dejado de ser aprovechado por los agitadores.

Por decreto del martes se ha nom-

brado al general Calvalcanti general de la primera división de Caballería.

El lunes por la tarde se dió en la Presidencia una nota saliendo al paso á los rumores que suponían graves contratiempos y dificultades en África. Si bien el enemigo mostraba actividad en las avanzadas de ambas zonas, se le había rechazado siempre sin costar apenas medio centenar de bajas, en su mayoría indígenas.

En la madrugada del martes se facilitó otra nota, que dice:

«Después de la nota oficiosa redactada á media tarde de ayer, se han recibido noticias durante la noche y madrugada que acusan alguna mayor gravedad en la situación de Africa, que el Directorio quiere comunicar sin retraso al país en toda su realidad, para evitar comentarios exagerados sobre asunto tan importante. A la mayor presión del enemigo en el sector de Tizi Aza y Azib-el-Midar, y á la acción de interceptar nuestras comunicaciones, ha tenido que responder la fuerza con ofensivas parciales que han restablecido éstas y alejado algo al enemigo, no sin las sensibles bajas que al final de esta nota se mencionan. Pero como el enemigo no ha sido suficientemente castigado, el general en jefe entiende que debe operar contra él, y en natural previsión de lo que pueda ocurrir, así como para demostrar nuestra fuerza y decisión de imponerla, se ha ordenado el embarque para Africa de una de las brigadas que estaban preparadas, el escalonamiento de otra y la preparación de una tercera. Una vez realizada la operación, probablemente regresarán estas fuerzas á sus bases.

Independientemente de estos acontecimientos en la zona Oriental, en el sector de M'Ter, de la Occidental, una granada enemiga, con desdichado acierto, ha explotado sobre la cubierta del crucero *Cataluña*, produciendo las bajas que se relacionan.

Queda, pues, contrastado que en las dos zonas de contacto actúa el enemigo activamente, por lo cual en esta ocasión no parece prudente disponer de fuerzas de una para la otra, sino que se envían refuerzos desde la Península.

Los combates de ambas zonas han sido bizarramente mantenidos, y el enemigo duramente castigado; pero vista su actividad, se imponen operaciones más energías, iniciadas ya por el Mando, sin esperar á que los rebeldes completen su preparación.

El Directorio sabe que se dirige á un pueblo digno y viril, al que no tiene por qué ocultarle ni lo ocurrido ni lo contingente, confiando en que con serenidad patriótica se sepa esperar el resultado de las

operaciones y encomendando el castigo de los alarmistas ó derrotistas, si, desgraciadamente, los hubiera, á la propia conciencia ciudadana.»

La relación de bajas ocurridas en el *Cataluña*, es de un capitán de corbeta muerto, un alférez y un teniente de navío heridos, dos marineros muertos y ocho heridos.

Las bajas en las fuerzas del Ejército son: del Tercio Extranjero cinco soldados muertos, un cabo y diez y nueve soldados heridos y un alférez contuso; un soldado muerto del batallón de Guadalajara; un soldado herido de la Comandancia de Ingenieros; otro del regimiento de Africa y un indígena de Regulares de Alhucemas.

El *Liberal* envió al presidente del Directorio una carta abierta pidiendo que se levante el castigo impuesto á Unamuno. «Lo que no comprende hoy el mundo civilizado—decía la carta—, es que pueda delinquir el pensamiento, ni que puedan ser sometidos á procedimientos de rigor, en nombre de ningún régimen, los hombres que hayan conquistado por propio mérito la gloria de representar al genio de su raza.»

El presidente del Directorio ha contestado que no cabe en el caso indulgencia alguna, pues proceder como el señor Unamuno lo hace á diario, es sancionable inexcusablemente.

El fiscal del Supremo ha pasado al juez de guardia una comunicación con el escrito que el catedrático de Granada, don Fernando de los Ríos, envió al Presidente del Directorio protestando contra la clausura del Ateneo. El Fiscal pide que el señor de los Ríos sea procesado.

La resignación

¡Palabra consoladora! Sin ella atravesarían los mortales el desierto de la vida con la hiel en el corazón y la blasfemia en los labios. Consuelo en las adversidades, bálsamo en el dolor, fortaleza en la angustia, la resignación es la primera de las virtudes cristianas. Y, sin embargo, ¡cuán pocos la practican!

En los primeros tiempos, cuando el alma del hombre, sencilla y modesta, no era esclava de las pasiones, ni su corazón de los placeres, ni su razón

de la soberbia, la resignación ocupaba el primer puesto entre esas virtudes.

Cierto es que Adán no se resignó á seguir desnudo, ni Moisés á que el pueblo israelita padeciera, ni Jesús á que los poderosos de la tierra esclavizaran á los humildes, ni el hombre en tiempo alguno se ha resignado á verse hambriento, sin hogar ni abrigo, y que el más pequeño progreso en su vida material ó intelectual se debe á una protesta; pero estos casos aislados, ¿quién prueba contra la eficacia de la resignación?

Cuando oigo quejarse á ciertos hombres de la injusticia con que son tratados, los males que sufren, ó las necesidades que padecen, quisiera convertirme en Providencia para aumentárselos. ¿Hay algo más injustificado que lamentarse de males tan fáciles de remediar?

Miserables que habiendo trabajado rudamente todo el día contempláis las grietas de las negras paredes de vuestro estrecho y desmantelado tabuco por los cuales penetra el frío que os entumece; si en aquel instante recordáis los tapices que adornan la casa del poderoso que se tomó la molestia de heredar la fortuna adquirida por sus antepasados de éste ó del otro modo, y un pensamiento de rabia brota en vuestro cerebro, acudid á la resignación, y ella os demostrará que debéis morir ateridos en vuestro camastro bendiciendo la mano divina que distribuyó tan equitativamente los bienes de la tierra.

Si la resignación, fuerza es confesarlo, sería imposible la existencia de la sociedad tal cual se halla constituida; y no hay para qué decir la perturbación que se introduciría en ella si se la empujase hacia otro camino. Por esto nunca he podido leer sin indignarme las siguientes palabras que en un momento de insensatez escribió el católico y aristócrata Chateaubriand:

«La sociedad actual, tal como existe, no puede existir mucho tiempo. A medida que la instrucción descende á las clases inferiores, descubren éstas la llaga que ros el orden social desde el principio del mundo. Una sociedad donde existen individuos que tienen dos millones de renta mientras el mayor número está reducido á llenar sus chozas de montones de podre, no puede permanecer estacionaria.»

«La inmensa desigualdad de condiciones y fortunas ha podido sostenerse en tanto que la ignorancia ponía á los hombres en un estado de embrutecimiento absoluto; luego que esta desigualdad llame la atención de todos, recibirá el golpe mortal.»

«Restableced, si es posible, las ficciones aristocráticas; probad de persuadir al pobre cuando sepa leer, al pobre á quien se arenga cada día por medio de la Prensa, al pobre cuando posea las mismas luces que vosotros, probad de persuadirle, repito, que debe someterse á todas las privaciones, mientras que otro hombre, su vecino, tenga sin trabajar mil veces más de lo que necesita, y os convenceréis de la inutilidad de vuestros esfuerzos. No

pueden pedirse á la multitud virtudes sobrenaturales.»

Con estos demagógicos razonamientos se arranca del pecho de los desgraciados la resignación que necesitan para extenuarse poco á poco, y se les obliga á buscar en el trabajo material y el esfuerzo intelectual la redención de su espíritu y el pan de su cuerpo, á pesar de haberse demostrado que la vida contemplativa es el *sumum* de la perfección y el ideal del hombre en la tierra.

Cuando libre de preocupaciones y apasionamientos se abre el libro de la Historia por cualquiera de sus páginas, subleva ver la falta de resignación que en ellas se advierte. Nunca satisfecho, siempre levantisco, el hombre hace de la protesta la condición de su existencia. La hoja de parra, primera muestra de rebeldía, dió ya una idea de lo que podía esperarse de él; desde entonces nadie ha podido convencerle de que la resignación sea una virtud; á lo mejor, y cuando más conforme parece, se alza altanero y derrocha en un día el capital de mausejumbre acumulado en muchos años.

Condenemos, pues, los extravíos de las multitudes; y cuando padezcan, y sucumban por falta de medios materiales, apliquemos á sus heridas el bálsamo de la resignación, esa virtud preconizada por cuanto al elevarse olvidan que lo deben precisamente al poco aprecio que hicieron de ella, por ser contraria á la naturaleza, estar desmentida por el progreso y tachada de embustera por la Historia.

JOSE NAKENS

1877

Consejo á las monjas

Seráficas Señoras y Bernardas, Agustinas, Jerónimas, Benitas, Descalzas, Recoletas, Carmelitas, poned sobre vosotras fuertes guardas.

En cada locutorio cien bombardas, las postas redoblada en las rejitas, que el diablo, por hacer que seáis precitas, usa de estratagemas muy gallardas.

Dijado há ya el pellejo de serpiente por ser muy conocido de infinitos, y tomado há el disfraz de los capuchos. Huid, señoras, os ruego, de esa gente; que son buenos los buenos, más poquitos; y son malos los malos, pero muchos.

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

Los tenderos

Artistas y poetas, músicos y danzantes, se han divertido mucho á costa de ellos en general y de los ultramarinos en particular; pero, al cabo, ellos se han reído de los poetas, de los artistas y de todo el mundo.

Los unos han abusado de la sátira,

del epigrama, de la caricatura, como los otros del peso, de la medida y de la adulteración. Pero adulterando las sustancias, cercenando en el peso y engañando al público, se han enriquecido los tenderos, y así han logrado ascender á rentistas, propietarios y legisladores.

Entre tanto los artistas, músicos, danzantes y poetas han vivido mal y morirán peor. Sus epigramas y caricaturas, si les sobreviven, servirán para que los descendientes de los tenderos se burlen de sus hijos, que serán á lo sumo dependientes del gremio de ultramarinos, horteras ó corredores, mientras los hijos de negociantes serán lo que pretendan y vivirán como les acomode, pues el dinero les dará todo cuanto necesiten. Serán hasta académicos si se les antoja; serán vizcondes si les da la gana.

Por consiguiente, son infundadas las burlas de los artistas, como son acertadas y previsoras las adulteraciones de los tenderos. ¿No estamos en una época positivista?

Si los artistas, poetas y románticos se han burlado con gracejo de los vendedores de comestibles; si éstos, con menos donaire, pero con más motivo, se burlan hoy de los artistas y de las caricaturas; si á cada paso le llega su San Martín... la conclusión es clara: poetas, artistas, retóricos y románticos son más brutos, pero mucho más, que los tenderos.

No hablo de los artistas con me lanas ó desmelenados, ni de los autores de sátiras humorísticas, que suelen tener figura humana, aunque un poco decadente; á lo más, parecen micos. En cambio, los tenderos tienen perfecto derecho á figurar, ya que hacemos de este artículo un museo zoológico, en la colección más completa que pudiera describir Buffón. Con cabeza de ganso representaba Granville al aprendiz de tendero que contestaba á los clientes cuando le pedían cacao: «Esto no es una farmacia.» Pero en los almacenes de todas clases y en todos los mostradores sin distinción de tiendas, podríamos estudiar la historia natural contemporánea y aun la fauna continental prehistórica, pues vendiendo pasas y canela, midiendo telas y cintas, despachando escobas ó aguardiente, se exhiben al público pagano desde el megaterio hasta el gorila, desde el dromedario hasta la zorra, desde el burro contemporáneo de Cal hasta el cerdo, con perdón de ustedes.

Parece mentira que las personas de ingenio se burlen de los tenderos porque parezcan gansos, imiten á las zorras ó se conduzcan á veces como los cochinos. Debieran considerar que sus hijos y nietos han de constituir la aristocracia futura, la única aristocracia que tiene razón de ser en nuestros días: la del *parné*.

Pero además de los incautos que

abusan de su ingenio, incurren en la misma debilidad que venimos censurando bastantes caballeros y señoras que no conocen el ingenio ni de vista ni de oídas, muchas personas principales que no distan del ventero ni tres generaciones, y algunos literatos engreídos por la adulación, endiosados por la vanidad ó contagiados por la chifladura. Estos últimos, los cultivadores de las letras, son los más censurables; todo lo que ellos escriben para regocijo de las musas, les sirve á los tenderos para envolver azafrán. La superioridad del comercio sobre la literatura es bien visible: no hay más que ver los envoltorios que hacen los tenderos con notorio menosprecio de libros y periódicos.

El más vulgar dependiente de una tienda de ultramarinos, demuestra tener mejor instinto que el mejor apasionado de las letras. Es más útil vender aceite y jabón que escribir gacetas, novelas ó madrigales. Las artes, las letras, la retórica, están en decadencia; lo que promete hoy, lo que vale más que toda literatura, es la química práctica. ¿Y quién sabe más química, más física, más botánica que un ultramarino?

Aquí podríamos intercalar todo un curso elemental de química; pero hacemos gracia de ese pasatiempo á los lectores de buena voluntad. A los tenderos tampoco les serviría de nada, pues saben todo lo que necesitan; ya quisieran los drogueros y boticarios saber tanto como ellos.

Pudiéramos también pasar revista á la galería de comerciantes, desde el que negocia letras sentado en un escritorio y fumando magníficos cigarrillos, hasta la más humilde pescadera.

¿He dicho humilde?... ¡No tanto! La pescadera es altiva, despótica, tremenda. Por un céntimo levanta una polvareda, se pone en jarras con la mano en la cintura, y le dice al lucero del alba cuatro frescas... mucho más frescas que el pescado.

Los respetables académicos de España, de Francia y de todas las academias del mundo, si quisieran enriquecer sus diccionarios no tendrían más que dar unas cuantas vueltas por los mercados.

No digo nada de los oradores. Se dice que algunos de ellos van á los sermones para aprender acción oratoria, mímica, diálogos improvisados y apóstrofes oportunos; donde deben ir es á la plaza del mercado y especialmente á las pescaderías. En la oratoria no compete nadie con las rabaneras y las pescaderías, sobre todo las últimas. No solamente los académicos y los oradores, sino también los tiranos, los dictadores y los carreteros debieran estudiar en el mercado el arte del despotismo en combinación con la independencia del lenguaje.

Las cocineras más veteranas, cuando van á la compra, tiemblan co-

mo criaturas al regatear con una pescadera. ¿Quién puede con sus escamas, con sus agallas y con su inmensa riqueza filológica?

NICOLÁS ESTÉVANEZ

MINIATURA

¡Dichoso el que no tiene pan ni abrigo, y libre de quehaceres y cuidados los tronchos saborea con delicia y duerme á pierna suelta en cualquier banco! ¡Y en tanto los mimados de la suerte, faltos de sueño y de apetito faltos, no aprecian los manjares y padecen en colchones de pluma insomnios largos!

Tal es la idea vulgar. Con ella se han lucido en el mundo muchos sabios, se han escrito novelas importantes y se han hecho poemas en tres cantos. Pero no lo creáis. ¡Esas son voces que hacen correr los hartos para que no les pidan los hambrientos su parte de colchón y de guisado!

SINESIO DELGADO

Sermón célebre

Plática que el cura de Chaorna, lugar del ducado de Medinaceli, predicó á sus feligreses el día de San Bernardo, la cual llegada á manos de S. M. por las del duque, sirvió para mandar que se le diese un beneficio simple al cura, pero á condición de que no predicase más.

Vos estis lux; ego sum pastor bonus
Hoy, fieles míos, celebramos la fiesta del señor San Bernardo sin que le sobre ni le falte día, y hoy lee nuestra madre la Iglesia el Evangelio que está escrito en la Biblia, aunque no falta quien diga que fué parábola. Esto no lo entendéis vosotros, pero hasta que sepáis que es el Evangelio del Buen Pastor que dice: *Parce oves meas*. Y es preciso mezclar los evangelios y aún podríamos entre nosotros pedir la gracia. Ave María. *Ego sum pastor bonus, vos estis lux, vos estis sal*.

Crío Dios en el primer día á nuestro padre Adán para que así viviese el primero: infundióle sueño, dicen las lecciones del breviario en que yo rezo. *Adormivit in domino*.

Atended ahora á un realce que daré yo al texto. Dormido Adán como os digo, de su costilla (no sé si de la derecha ó de la izquierda, que esto no lo declaran bien doctores ni espositores) crió á Eva, la más liviana mujer que hubo en aquellos tiempos. ¡Oh Santo Dios!, reflexionemos más sobre este punto.

Antes de nacer Eva, era Adán hermoso, corpulento, fornido, sagaz, bien visto de todo el mundo; sus vecinos apreciaban mucho sus conversaciones; no había hombre que no anduviera con él; los frailes le consultaban; las monjas se subían por verle á las azo-

teas; él era en suma como los novicios entre las lechugas silvestres. ¡Válgate Dios por mozo, que parece que le estoy viendo! Pero la pícara Eva, golusmera y amiga de saber y ver, le hizo comer de la manzana del Paraíso, que en pena de su inobediencia no permitió Dios que llevase más fruto, y les castigó con la maldición.

Pero ¡oh, picaronas, desolladas! que no ignoro cuanto me murmuráis con mi criada. ¡Pensáis que no sé que me andáis royendo los zancajos, diciendo que si volvió, que si tornó, que si fué, que si vino, si por arriba, si por abajo?... Pues considerad que llegará aquel día, *Dies ire Deis illa*, como dice San Pantaleón, doctor de la Iglesia. Y aun cuando ella y yo hayamos sido malos, no seremos los primeros en el lugar; y sino Hilaria Alonso y la mujer de Juan Gil, digan cómo andan, y digan los bribones si lo consenten ó no. Hablen también la viuda de Huertecillos, la de Maximino Andrés (que santa gloria haya), hable una y otra, y para no cansar, hablen todos y todas lo que me tienen dicho en casa y en el confesionario. Y finalmente, diga el señor alcalde, que está presente, lo que me tiene comunicado y consultado sobre el particular. Pues miráos, hijos míos, que hay demonios que cargarán con todos vosotros los que me estáis oyendo. No lo permita el Señor. *Vos estis lux vos estis sal*.

Ya he probado el primer punto: paso y voy al segundo, aunque el tratar con vosotros sutilezas y conceptos es lo mismo que echar margaritas á puercos. *Vos estis lux vos estis sal*.

¡Qué gran santo fué San Bernardo! Fué fraile de la Merced, con su escapulario, con su hábito blanco, con su escudo y con su cruz. Hizo muchas penitencias en los desiertos, dormía sobre la tierra, y comía sólo yerbas del campo, se daba cruces azotes y terribles puñadas ¡ojalá os las diéssis vosotros, bribonazos y bribonazos que me estáis oyendo! *Vos estis lux vos estis sal*. Zurrábase la badana de lo lindo; no como vosotros y vosotras de Chaorna, que hacéis burla y más burla, zambra y más zambra, sin más honra que la de la Puerta del Sol en Madrid.

Aquí te quiero, Perico, el de poco modo; pues decidme: ¿y cómo van talladas vuestras conciencias ante el acatamiento de nuestro Dios soberano? ¿Cómo han de lucir vuestras luces delante de los hombres buenos? *Videamus oppera vestra coram hominibus*. Atended á este *coram* que dice el texto, que es un busilis grande y muy oscuro, que sabéis quiere decir, según la pluma del águila más alta, San Guillermo, que todo lo que se debe hacer en este mundo ha de ser *coram* para el cielo y no *coram* para el mundo, *coram hominibus* para lo tierra en opinión de Pedro Rcbeno, que es por la figura análisis. ¿Qué entendéis vos-

otros, malos cristianos? ¿Y vosotras, desolladas y configuradas, y más que configuradas? *Coram vobis y más coram vobis y no coram hominibus, set luctat lux vestra.*

¿Cuándo, decidme, merecéis vosotros y vosotras de Chaorna tenerme por cura de este lugar? ¿Cuándo habéis oído decir cosas más bien dichas y más al caso? Pero mirad lo que os digo: es que si no hay enmienda la sabré yo tomar con un garrote. *De profundis clamavit*, dice á la hoja más abajo de la mitad de la Biblia en que yo rezo, y quiere decir que de lo profundo clamaba la sangre de Abel, muerto á manos de un tío suyo llamado Caín; pues así clamarán vuestras conciencias en el día del juicio, muertas á manos de vuestras boricadas.

Hombres y mujeres de Chaorna, enmienda; hombres, enmienda; padres, enmienda; hijos, enmienda; mujeres desordenadas, enmienda; no más furias, no más risas, no más disoluciones, no más zurrmandainas. ¡Jesús, Jesús, haya paz *et in terra pax hominibus!* Mirad que estas palabras son de pasión en el capítulo 2 ó en el 23 del Evangelio. Paz os encargo, paz os deseo, paz os prometo.

Pardiez, que bien claro queda todo; no diréis que tenéis un cura tonto. Otro domingo tomaré otra idea, pues cuesta los ojos de la cara andar engoznando los Evangelios.

Dios os asista con su gracia, prenda segura de la gloria. Amén.

El cajista de imprenta

Un cajista de imprenta se parece á un mayoral, en que anda con galeras; á un jugador de monte, porque amarra; en que tiene regentes, á una Audiencia; á un cirujano, en que maneja pinzas; á un viejo zapatero, en que remienda; á un torero andaluz, en que echa suertes; á un peluquero, en que anda con cabezas; á un picador, en que se le hacen quites; á un sastre, en las medidas y en las pruebas; á un puente, en que le ponen muchos ojos; en que ajusta, á las ligas y á las medias; á un archivo, en que guarda originales; en que anda con las cajas, al que entierra; á un gimnasta, en que da terribles saltos; á un reo, en que la última hora espera. Pero á quien nada parecerse logra, es á un ricacho de fortuna inmensa, aunque nunca el banquero más notable pudo ver en su mano tanta letra.

B. DE LA ENCINA

Más sobre la "Editorial"

Estamos recibiendo cartas de muy estimados correligionarios, excitándonos á proseguir en el empeño de fundar la *Editorial*, alentándonos con ofrecimiento de sacrificios y frases

de encomio dignas de la gratitud sincera de esta Comisión, y á los que no contestamos para economizar gastos que mermarían en parte los ingresos.

Conste á esos buenos amigos que con tanto amor y entusiasmo acogien la idea, que nosotros no hemos de cejar hasta conseguir su realización.

Si dimos el toque de atención con dejos de amargura, no fué porque hubiera decaído nuestro entusiasmo, ni el optimismo de que estamos poseídos, sino por la impaciencia de llegar al éxito lo más pronto posible.

Los amigos Borja y Andreu exponen atinadas consideraciones que tomamos en cuenta y, aunque agradeciéndolo, no podemos aceptar un esfuerzo superior á las fuerzas con que cuentan. No pretendemos de nadie un sacrificio, pero sí reclamamos de los convencidos librepensadores lo que juzgamos el cumplimiento de un deber.

Tampoco ignoramos el procedimiento de conseguir por medio de la súplica, el que los pudientes tuvieren un rasgo de generosidad, pero eso jamás lo pondremos en práctica.

Nuestro propósito es que EL MOTIN, cuando Nakens lo disponga, quede en manos de todos sus discípulos, no de unos cuantos privilegiados de la Fortuna. Por eso precisamente establecemos el tipo de 25 pesetas para cada acción, haciéndolas así asequibles á los más modestos que fueron, son y serán los predilectos de él.

Pensemos todos en que, *tras la tempestad viene la calma*, y con ella volverá á surgir la aurora de la Libertad, y que para recibirla debemos estar dispuestos, si hemos de justificar el dictado de liberales, de progresivos, de hombres dignos, en fin.

Si las Comisiones nombradas trabajan con entusiasmo y tesón, pronto se verá el resultado, del que nos felicitaremos todos. Si la idea fracasa será por la carencia de esas dos indispensables cualidades.

Cumplamos pues, todos, con nuestro deber como quien nos enseñó en su larga, desinteresada y honrada actuación.

ENRIQUE SANJURJO

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Leopoldo Miguel, Lerma, 9 pesetas; Domingo González, Garafía, 6.

GORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Montalbán.—Juan A. Aragón, abonada su suscripción á fin Diciembre 1924.

Lerma.—Leopoldo Miguel, id. á fin Diciembre 1924.

Algeciras.—María Soto, id. á fin Febrero 1925.

Idem.—Emilio Soto, id. á fin Octubre 1924.

Pamplona.—León Eladio, id. á fin Diciembre 1924.

Asnaicollar.—Federico Casparros, id. á fin Diciembre 1924.

Ferrero.—Ignacio Valdés, id. á fin Agosto 1924.

Santurce.—Sebastián Alejandro, recibido su giro de 30 pesetas; van libros.

Sevilla.—Antonio Domínguez, id. de 10; conforme

Bilbao.—Jesús Martínez, id. de 5; conforme.

Idem.—Manuel Vitoria, id. de 3'50 á su cuenta.

Algeciras.—José Trelles, id. de 12; conforme.

Vimboti.—Antonio Amorós, id. de 12 á su cuenta.

Alameda.—Francisco Leiva, id. de 50; conforme.

Sabadell.—Juan Torras, id. de 100; conforme.

Málaga.—Manuel Campos, id. de 25; van libros.

Idem.—Miguel Torres, id. de 16; conforme.

Lavedo.—Eulalio Senosiain, id. de 5; van libros.

Las Palmas.—José Díez, id. de 27; conforme.

Áviles.—José A. Fernández, id. de 12; conforme.

Padrón.—Francisco Taboada, id. de 24 á su cuenta.

Ceuta.—José Cortés, id. de 5; conforme.

Castellón.—Juan B. Juan, id. de 186; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

TRALLAZOS

FOR

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

"El libro de la muerte"

Consuelo para la vida

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Paseje de Valdecilla, 2.—Madrid.